



fichas de Trabajo

HISTORIA

4^{to}

SECUNDARIA

EL SOCIALISMO UTÓPICO Y CIENTÍFICO



Movimiento obrero en busca de reivindicaciones sociales y económicas que pudieran mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Las diferencias sociales se incrementaron gracias al proceso industrial y a la ambición de los sectores burgueses favorecidos por la expansión del capitalismo.

EL SOCIALISMO UTÓPICO

INTRODUCCIÓN

A diferencia de Inglaterra, más industrializada y con masas obreras, Francia, con un proletariado menos numeroso pero una intelectualidad más sensible a las ideas políticas y a los cambios históricos, proporciona a los movimientos sociales no un sindicalismo temprano sino una serie de pensadores que reflexionaron sobre las contradicciones de la industrialización y formularon soluciones ideales, o incluso intentaron experiencias de conformación de nuevos arquetipos de sociedad. Al lado de la queja por las injusticias presentes encontramos en Saint-Simon, en Fourier, en Louis Blanc, en Blanquien Cabet, proyectos de ciudad futura. Se denomina a estos pensadores, socialistas utópicos.

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

El espectáculo de la miseria obrera llevó a estos pensadores socialistas, calificados de utópicos por Federico Engels, a pronunciarse contra los valores del capitalismo triunfante. Éste era para ellos un sistema condenable, porque daba lugar a la explotación de los trabajadores y porque estaba sometido a crisis frecuentes que generaban paro.



Familia de campesinos empobrecidos debido al empleo de modernas máquinas en el trabajo agrícola.

Pero fueron sobre todo las desigualdades provocadas por la concentración de la propiedad privada en manos de una minoría lo que criticaban con más fuerza, ya que las consideraban generadoras de todos los otros males.

Así mismo, si rechazaban una sociedad desigual, los socialistas utópicos se preocuparon por buscar un nuevo

sistema social que garantizara el interés general. Aunque hubo una gran diversidad de escuelas y movimientos, casi todos estaban de acuerdo en unas cuantas proposiciones fundamentales:

- ✎ La sustitución de la propiedad privada de los medios de producción por formas de propiedad colectiva (cooperativa, comunal, socialista, etc).
- ✎ La defensa de la libertad; la democracia y la soberanía popular, o sea, el compromiso de combatir la tiranía.
- ✎ La necesidad de reformas para mejorar la situación de las clases populares. Propugnaban la intervención estatal, la protección de los niños y de las mujeres, la asistencia sanitaria, la igualdad de los sexos, etc.
- ✎ La existencia de la lucha social como un hecho inevitable. Definieron los conceptos de proletariado, burguesía y clase social y comenzaron a perfilar la teoría de la lucha de clases, aunque diferían en las fórmulas revolucionarias para la transformación de la sociedad.



En contraste, las familias ciudadanas de los capitalistas se enriquecieron cada vez más con la explotación de los trabajadores.

Entre los principales socialistas utópicos, cabe destacar:



Gracius Noël Babeuf, uno de los precursores del Socialismo francés.

1. Claude Henri, conde de Saint - Simon



Claude Henri

Noble liberal que combatió al lado de los insurgentes americanos, se convierte en uno de los más sinceros abogados de la industrialización, «la sociedad entera se basa en la industria... fuente de todas las riquezas y de toda la prosperidad», postura que le granjeó inicialmente la simpatía de los empresarios; pero pronto se evidenciaron las discrepancias, ya que el industrialismo saintsimoniano postula «el bienestar para el mayor número posible», antes que el beneficio del propietario, evangelio de la nueva clase industrial. Saint-Simon rechaza las doctrinas igualitarias de un Babeuf, la sociedad debe estar regida por élites, pero no son éstas las aristocracias tradicionales sino un grupo selecto de hombres preparados; al pensador francés se le considera precursor de los gobiernos de técnicos (la tecnocracia). En todo caso su objetivo último es la reforma social, la mejora de «la clase más pobre».



Hombres realizando labores caseras, de acuerdo a los principios saintsimonianos.

2. Louis Blanc

Desarrolló el modelo de Saint-Simon de «organización» en una doctrina donde la intervención del Estado era importante para alcanzar los objetivos utópicos. Blanc destacó este

esquema de talleres sociales en un panfleto titulado «La organización del trabajo» (1839). El gobierno financiaría y supervisaría la compra de equipo de producción así como la formación de talleres nacionales; retiraría su apoyo y supervisión una vez que los talleres estén funcionando. En cuanto los talleres se reprodujeran gradualmente por toda Francia, la empresa socialista reemplazaría a la privada, y las ganancias privadas desaparecerían; la fuerza de trabajo surgiría como la única clase que quedaría en la sociedad, lográndose así una sociedad sin clases.

3. Charles Fourier



*Charles Fourier
propuso la
creación de los
«Falansterios».*

Ensayó un modelo de sociedad denominado «falansterio», poblaciones formadas por 1620 habitantes, en los que se combinarían hombres y mujeres de diversos caracteres. El trabajo se convertiría en un placer porque dependería del gusto de cada uno, y aún así sería más grata la posibilidad de cambiar de actividad varias veces al día. Los escritos de Fourier son abstrusos, a veces contradictorios. Subsiste en el falansterio la propiedad privada y el derecho de herencia, y resulta imprescindible el capital, capital que buscó con desesperación para montar sus poblaciones utópicas; empero son comunes los instrumentos básicos de producción. Los beneficios de la explotación se reparten en tres partes desiguales; en proporción de cinco al trabajo manual, cuatro al capital del accionista y tres a los conocimientos teóricos. Fourier asegura que en el falansterio ha desaparecido el capitalista parásito, que vive del trabajo de los demás, pero no explica su tarea salvo en la aportación de los recursos financieros.

La ruptura con el capitalismo es más que dudosa; el pensador esperaba ayuda de capitalistas para instalar su sociedad perfecta. En Francia, Estados Unidos, Rusia e Inglaterra llegaron a funcionar algunas poblaciones falansterianas pero terminaron fracasando en su mayoría.



Un falansterio, de acuerdo a los ideales de Fourier.

4. Étienne Cabet



*Étienne Cabet,
autor de la obra
«Un viaje a
Icaria».*

Mantenía un pensamiento similar al de Fourier. En 1840 publica su «Viaje a Icaria» en el que describe un modelo con ideas tomadas de Platón y Tomás Moro; su sociedad es más revolucionaria que el falansterio, reguladas las instituciones por sufragio universal y con una asamblea popular. Tras una fase de transición se llegará en la sociedad cabetiana a la supresión de la propiedad individual, con la socialización de las materias primas y medios de producción, la inexistencia de comercio especulativo, puesto que los productos se depositan en grandes almacenes públicos, el nombramiento de los funcionarios por concurso y el reparto de la riqueza creada por las máquinas.

5. Pierre Joseph Proudhon



*Pierre Joseph
Proudhon,
padre del
Anarquismo.*

Defiende la tesis de contenido anarquista: «La república ideal es una anarquía positiva». La justicia y la libertad no deben imponerse al hombre. Éste las tiene que aceptar sin necesidad de autoridades superiores. La familia es la primera célula de la sociedad, formada por la agrupación de diversas familias. Proudhon no es contrario a la propiedad en sí misma, aunque su frase: «La propiedad es un robo», se refiere solamente a las desigualdades exageradas. Rechaza el comunismo como igualdad económica entre los ciudadanos, ya que trabajos desiguales deben ser desigualmente remunerados.

El ejemplo de las pequeñas sociedades aldeanas inspiró siempre su esquema ideológico. Sus teorías sobre la organización del crédito y del mutualismo se extienden por Francia a partir de la Revolución de 1848.

6. Robert Owen

Nacido en el seno de una familia pobre, Robert Owen llegó a ser copropietario de una fábrica textil en la que financió, gracias a su enorme fortuna, numerosas medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de su obreros: los males permanentes que aquejaban a la población obrera – alcoholismo y criminalidad, entre otros – desaparecieron en su empresa. A partir de esta experiencia, el rico industrial desarrolló, en 1813, una teoría reformista cuyas grandes líneas esbozó en su obra: Nueva visión de la Sociedad. Posteriormente, sufrió un serio revés en el episodio de New Harmony, una colonia comunista instalada en Indiana (Estados Unidos). Este fracaso no fue óbice para que sus teorías ejercieran un notable influjo en el movimiento cooperativista británico.



Interesante

Owen fue la figura más importante del socialismo inglés, uno de los representantes más radicales del utopismo, fundó colonias modélicas en las que no existía la explotación y en 1833 creó un sindicato obrero destinado a conquistar pacíficamente el poder. Ambas experiencias fracasaron.



*Robert Owen,
considerado como
el primero de los
socialistas utópicos*

EL MARXISMO

INTRODUCCIÓN

El pensamiento socialista alcanza su cumbre en la obra de Karl Marx, esfuerzo ingente para iluminar, sobre presupuestos filosóficos y postulados de la economía política, la sociedad industrial y, a partir de ella, sentar las bases de una ciencia general del desarrollo humano. Muchos campos del saber, filosofía, historia, economía, política, modifican sus fundamentos tras el análisis del pensador alemán, quien pasó gran parte de su vida alejado de su patria, en París, Bruselas, Londres, atento a los acontecimientos y a los fenómenos profundos que informaban la dinámica social de su época.



Familia proletaria, con una gran cantidad de hijos y en la más absoluta miseria, como consecuencia de la explotación y la plusvalía.

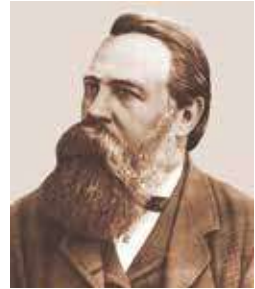
DESARROLLO DEL PENSAMIENTO MARXISTA



Carlos Marx, creador del materialismo histórico.

El pensamiento de Marx y Engels comprende tres aspectos fundamentales que no pueden ser singularizados sin incurrir en el peligro de empobrecerlos notablemente. A pesar de la simplificación que esto conlleva, estudiaremos el marxismo a partir de estos tres aspectos: el análisis del pasado (materialismo histórico), la crítica del presente (estudio económico realizado básicamente en la obra *El Capital*) y el proyecto de futuro (alternativa política marxista).

Federico Engels, compañero de Marx, con el cual forjaría el Socialismo Científico.



1. El análisis del pasado

El materialismo histórico. Para Marx, el motor que hace evolucionar la historia es la lucha de clases. Toda la historia ha sido una lucha permanente entre las clases opresoras y oprimidas. De este modo, la historia de la humanidad ha sido la sucesión de diferentes modos de producción, que se caracterizan por la naturaleza de las relaciones de producción existentes (entre amos y esclavos, señores y siervos, patronos y obreros...). A lo largo de la historia se han sucedido tres grandes modos de producción: esclavismo, feudalismo y capitalismo.

El paso de un sistema a otro tiene lugar cuando las contradicciones y los antagonismos de clase en el seno de un modo de producción acaban destruyéndolo. Entonces se configura una nueva clase dominante que controla los medios de producción y el aparato del Estado.

El capitalismo, no es para Marx el punto de llegada de la evolución humana, sino una fase más que es preciso superar para llegar a un nuevo modo de producción, el socialismo, en el que no existirán desigualdades sociales ni económicas.



Federico Hegel, cuyo sistema dialéctico sirvió de base para el pensamiento marxista.



Ludwig Feuerbach, uno de los inspiradores de Marx.

2. La crítica del presente

El análisis económico del capitalismo. La necesidad de analizar el presente, es decir, el modo de producción capitalista, movió a Marx a realizar una crítica de la economía política. Esta labor la llevó a cabo, fundamentalmente, en su obra magna: El Capital. Según él, el elemento clave de la explotación capitalista es la plusvalía, que consiste en la apropiación por parte del capitalista de una parte de las ganancias que producen los obreros. Así, durante la jornada laboral, el obrero trabaja primero para producir las mercancías que equivalen a su salario. Pero después, continúa trabajando, y este trabajo no remunerado, constituye la plusvalía, única fuente de beneficio de los capitalistas.

3. El proyecto del futuro

La sociedad comunista. Para poner fin a la explotación del hombre por el hombre, Marx proclamó la necesidad de que el proletariado, mediante la revolución, conquistase el poder político y económico y crease un nuevo Estado obrero al servicio de los trabajadores. Esto daría lugar a un nuevo modo de producción, socialismo, en el cual, no existiría la propiedad privada, ya que la primera misión de la revolución sería la socialización de la propiedad, que pasaría al Estado. Ahora bien, el socialismo era para Marx tan sólo una etapa intermedia, ya que la desaparición de las diferencias sociales supondría la disolución de las clases sociales. Y como no habría clases, el Estado sería innecesario, porque el Estado es la expresión de la dominación de una clase sobre otra. Poco a poco, éste se irá autodisolviendo para dar paso a la sociedad comunista, es decir, igualitaria, sin clases y sin Estado.

LA PRIMERA INTERNACIONAL (AIT)

La experiencia acumulada durante la primera mitad del siglo XIX hizo crecer entre las organizaciones obreras de diferentes países la evidencia de que sus objetivos eran comunes y puso de manifiesto la necesidad de fortalecer la solidaridad obrera creando organizaciones de carácter internacional. La celebración en Londres de una Exposición Universal (1864) sirvió a Marx para establecer contactos con los dirigentes obreros del continente. En un mitin celebrado aquel año en Londres, se acordó crear una

Asociación Internacional de Trabajadores.

Se encargó a un Consejo General, encabezado por Marx, la misión de poner en marcha la nueva organización. La AIT estaba integrada por elementos de diversas tendencias (socialistas, anarquistas y sindicalistas) y se organizaba en federaciones por países miembros.

Fue también Marx quien redactó los estatutos y el manifiesto inaugural, en el que dejó claro los dos principios básicos de la nueva organización:

- a) La emancipación de la clase obrera tenía que ser obra de los mismos trabajadores.
- b) La conquista del poder político era el primer objetivo de la clase obrera para poderse liberar de su opresión económica.

Se han dado cifras muy diversas sobre cuál fue el número de afiliados que llegó a tener la Internacional. En realidad, la mayoría de autores coinciden en señalar que su fuerza fue más moral que real y que el número de miembros fue reducido. De todas maneras, es cierto que la organización intervino en la movilización obrera y en la preparación de huelgas y manifestaciones en muchos puntos del continente.

El primer congreso de la AIT se celebró en Ginebra el año 1866 y se tomaron unos cuantos acuerdos que tuvieron una enorme influencia en la formación del programa de las clases obreras. Los más importantes fueron: la jornada de 8 horas, la supresión del trabajo infantil, la mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres, la lucha contra los ejércitos permanentes y la oposición a los impuestos indirectos que perjudicaban a la clase obrera.



Mijail Bakunin, enfrentado con Marx en la I Internacional.



Piotr, príncipe de Kropotkin, notable anarquista ruso.

1. El enfrentamiento Marx-Bakunin

Pronto se puso de manifiesto que la Internacional estaba muy lejos de ser homogénea ideológicamente. Las delegaciones de los países más industrializados, como Gran Bretaña o Alemania, apoyaban las ideas de Marx, mientras que las de los países más agrícolas (Francia, Italia, España) estaban bajo la influencia anarquista. El enfrentamiento entre Marx y Bakunin fue el debate más fuerte y el de mayor trascendencia política.

Bakunin condenaba la participación en las elecciones y en las luchas políticas para conseguir reformas sociales.

Propugnaba la abolición del Estado y no su conquista y se mostraba hostil a cualquier tipo de autoridad, combatiendo en consecuencia la autoridad del Consejo General de la AIT, al que acusaba de dictatorial. Defendía el poder directo de las secciones nacionales y negaba la necesidad de un comité permanente.

El estallido, en 1870, de la guerra franco-prusiana hizo entrar en crisis a la Primera Internacional.

En primer lugar, fracasó la propuesta internacionalista que propugnaba que los obreros de los dos bandos no debían combatir entre ellos, ya que era una guerra entre burgueses pero la mayoría de obreros se alinearon al lado de sus gobiernos. En segundo lugar, el fracaso del levantamiento obrero de la Comuna de París fue un golpe muy duro para la Internacional. La AIT fue declarada fuera de la ley, acusada de ser la instigadora de la Comuna y sus miembros fueron duramente perseguidos.

2. La escisión del Internacionalismo

Pero fue el agravamiento de las diferencias internas lo que dio el golpe definitivo a la AIT. En el Congreso de La Haya (1872), fueron expulsados los bakunistas de muchas secciones (belga, española, suiza, italiana), que formaron una nueva organización, la denominada Internacional Antiautoritaria. Ésta tuvo una vida muy efímera, ya que celebró su último congreso en el año 1881.

Por otro lado, Marx, ante la persecución que sufrían en Europa la Internacional y sus miembros por parte de las autoridades, había decidido trasladar el Consejo General de la AIT a Nueva York, hecho que provocó su lenta extinción. Además, estaba convencido de que la lucha revolucionaria del proletariado debía fundamentarse sobre un nuevo tipo de organización: los partidos obreros. Con la ruptura de la Internacional se había consolidado la primera gran decisión del movimiento obrero entre anarquistas y marxistas.

EL NUEVO CAMINO DEL ANARQUISMO

En las últimas décadas del siglo XIX, una vez fracasada la experiencia de la Internacional Antiautoritaria, el movimiento anarquista se mostró poco unánime en cuanto a las tácticas a utilizar para alcanzar la revolución social. Se pueden constatar dos grandes corrientes ideológicas dentro del movimiento anarquista:

1. El Anarco-comunismo

La «propaganda por el hecho», influido por Kropotkin y Malatesta, promovía la formación de pequeños grupos de acción destinados a combatir, mediante la acción violenta, a la sociedad burguesa. Las primeras directrices de la táctica de la acción violenta, llevada a cabo individualmente o en pequeños grupos, surgieron en el seno de la Internacional Antiautoritaria, cuando en 1881 un grupo de anarquistas comenzó a teorizar que la violencia de un grupo reducido de individuos era un medio válido para llevar a las masas hacia la revolución. Así, se llegaron a formular los principios de la llamada «propaganda por el hecho», que propugnaba la realización de atentados dirigidos contra el Estado, la Iglesia y los grandes capitalistas.

Como resultado, la violencia anarquista se extendió y una oleada de atentados barrió Europa, básicamente Francia, Italia y España, sin olvidar el caso de Rusia.

Los magnicidios cometidos por anarquistas se sucedieron: en 1894 fue asesinado el presidente de la República Francesa; en 1897, el presidente del Consejo de Ministros español, Antonio Cánovas del Castillo; en 1898, la emperatriz de Austria; en 1900, el rey de Italia; y en 1901, el presidente de Estados Unidos.

*Bakunin,
símbolo de los
extremistas y
revolucionarios
de la acción
armada.*



Importante

«Tan sólo el proletariado constituye una clase verdaderamente revolucionaria [...] El proletariado, la capa inferior de la sociedad actual, no podrá levantarse sin que salte toda la superestructura de las capas que constituyen la sociedad oficial...». Carlos Marx..

2. El Anarco-sindicalismo

La tradición de celebrar congresos anarquistas consiguió reanudarse en 1907 con la reunión de un congreso en Amsterdam. En este congreso se manifestó el enfrentamiento entre los llamados anarquistas «puros» y la tendencia sindicalista. Estos últimos rechazaban las acciones individuales violentas y creían que, mediante los sindicatos, los trabajadores podrían acabar con el sistema capitalista. Después, los sindicatos se convertirían en la estructura básica de la nueva sociedad, en la que la solidaridad de los trabajadores reorganizaría colectivamente la sociedad industrial.

De esta forma quedaron establecidos los rasgos esenciales del sindicalismo revolucionario: apoliticismo, defensa de la acción directa de los trabajadores (negociaciones entre obreros y patronos sin aceptar ninguna mediación) y la huelga general revolucionaria como medio para conseguir una sociedad sin clases.

Siguiendo estas directrices surgió el movimiento anarco-sindicalista, que alcanzó una especial importancia en el movimiento obrero español. En el año 1910 se fundó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que fue la organización anarquista más importante, ya que en su mejor momento (1936) llegó a tener más de un millón y medio de afiliados.



Interesante

El sindicalismo obrero europeo había empezado antes de la Primera Internacional. A principios de siglo se habían creado en Gran Bretaña las Trade Unions, que fueron legalizadas en 1825; en Francia los sindicatos no fueron aceptados hasta 1864 y sólo se legalizaron en 1884; en Alemania no fueron permitidos hasta 1890.



¿Sabías qué?

Con Carlos Marx el socialismo pasó a una forma mucho más intensa: el comunismo revolucionario. Mientras que los primeros socialistas habían anticipado una evolución gradual y pacífica hacia la utopía, Marx preveía un súbito y violento levantamiento proletario que le permitiría a los trabajadores hacerse de los gobiernos y convertirlos en los instrumentos que garantizarían el bienestar proletario.



Personaje del tema

Carlos Marx

Nacido en Tréveris en 1818, se convirtió en el creador del materialismo dialéctico, gracias al sistema hegeliano y a la influencia de Ludwig Feuerbach. Marx fue un notable pensador, economista y filósofo alemán de origen judío.

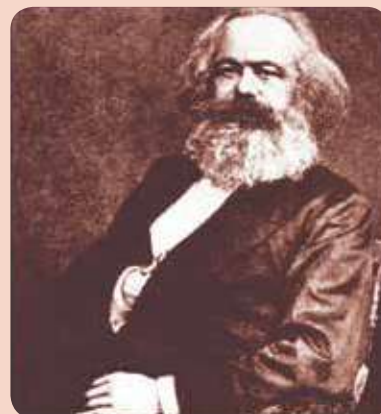
Estudió derecho y filosofía. A partir de 1837 conoció la filosofía de Hegel y de sus discípulos. En 1842 se hizo cargo de la «Gaceta Renana», de Colonia. Después del cierre del periódico que dirigía se instaló en París, donde creó los «Anales franco-alemanes» y comenzó su amistad con Federico Engels, quien le prestó ayuda moral y financiera.

Junto a Federico Engels fue el fundador del Socialismo Científico, con el cual buscaba la concientización de la masa proletaria para el inicio de una revolución que acabara con el capitalismo y estableciera el comunismo.

En 1845 fue expulsado de Francia y se instaló en Bruselas. Engels se reunió allí con él y juntos escribieron tres obras que son la base del materialismo histórico (doctrina que explica la evolución de la humanidad a través del desarrollo de las fuerzas económicas y productivas): *La Sagrada Familia* (1845), *La ideología alemana* (1845-46), y el célebre *Manifiesto Comunista* (publicado en Londres en 1848).

Al ser expulsado de Bélgica se estableció de forma definitiva en Londres. Prosiguió sus trabajos sobre economía y crítica histórica.

Sus escritos, entre los cuales destaca «*El Capital*» (1863-67) han influido de modo trascendental en el pensamiento político de los siglos XIX y XX.





Del Socialismo Utópico al Científico

El socialismo moderno es, en primer término, por su contenido, fruto del reflejo en la inteligencia, por un lado, de los antagonismos de clase que imperan en la moderna sociedad entre poseedores y desposeídos, capitalistas y obreros asalariados, y, por otro lado, de la anarquía que reina en la producción. Pero, por su forma teórica, el socialismo empieza presentándose como una continuación, más desarrollada y más consecuente, de los principios proclamados por los grandes ilustradores franceses del siglo XVIII. Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes.

Los grandes hombres que en Francia ilustraron las cabezas para la revolución que había de desencadenarse, adoptaron ya una actitud resueltamente revolucionaria. No reconocían autoridad exterior de ningún género. La religión, la concepción de la naturaleza, la sociedad, el orden estatal: todo lo sometían a la crítica más despiadada; cuanto existía había de justificar los títulos de su existencia ante el fuero de la razón o renunciar a seguir existiendo. A todo se aplicaba como rasero único la razón pensante. Era la época en que, según Hegel, «el mundo giraba sobre la cabeza», primero, en el sentido de que la cabeza humana y los principios establecidos por su especulación reclamaban el derecho a ser acatados como base de todos los actos humanos y de toda relación social, y luego también, en el sentido más amplio de que la realidad que no se ajustaba a estas conclusiones se veía subvertida de hecho desde los cimientos hasta el remate. Todas las formas anteriores de sociedad y de Estado, todas las ideas tradicionales, fueron arrinconadas en el desván como irracionales; hasta allí, el mundo se había dejado gobernar por puros prejuicios; todo el pasado no merecía más que conmiseración y desprecio. Sólo ahora había apuntado la aurora, el reino de la razón; en adelante, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión serían desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el Estado de la razón, el «contrato social» de Rousseau pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad,

convertido en república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba.

Pero, junto al antagonismo entre la nobleza feudal y la burguesía, que se erigía en representante de todo el resto de la sociedad, manteníase en pie el antagonismo general entre explotadores y explotados, entre ricos holgazanes y pobres que trabajaban. Y este hecho era precisamente el que permitía a los representantes de la burguesía arrogarse la representación, no de una clase determinada, sino de toda la humanidad doliente. Más aún, desde el momento mismo en que nació, la burguesía llevaba en sus entrañas a su propia antítesis, pues los capitalistas no pueden existir sin obreros asalariados, y en la misma proporción en que los maestros de los gremios medievales se convertían en burgueses modernos, los oficiales y los jornaleros no agremiados transformábanse en proletarios. Y, si, en términos generales, la burguesía podía arrogarse el derecho a representar, en sus luchas contra la nobleza, además de sus intereses, los de las diferentes clases trabajadoras de la época, al lado de todo gran movimiento burgués que se desataba estallaban movimientos independientes de aquella clase que era el precedente más o menos desarrollado del proletariado moderno. Tal fue en la época de la Reforma y de las guerras campesinas en Alemania la tendencia de los anabaptistas y de Tomás Münzer; en la Gran Revolución inglesa, los «levellers», y en la Gran Revolución francesa, Babeuf. Y estas sublevaciones revolucionarias de una clase incipiente son acompañadas, a la vez, por las correspondientes manifestaciones teóricas: en los siglos XVI y XVII aparecen las descripciones utópicas de un régimen ideal de la sociedad; en el siglo XVIII, teorías directamente comunistas ya, como las de Morelly y Mably. La reivindicación de la igualdad no se limitaba a los derechos políticos, sino que se extendía a las condiciones sociales de vida de cada individuo; ya no se trataba de abolir tan sólo los privilegios de clase, sino de destruir las propias diferencias de clase.

Un comunismo ascético, a lo espartano, que prohibía todos los goces de la vida: tal fue la primera forma de manifestarse de la nueva doctrina. Más tarde, vinieron los tres grandes utopistas: Saint-Simon, en quien la tendencia burguesa sigue afirmándose todavía, hasta cierto punto, junto a la tendencia proletaria; Fourier y Owen, quien, en el país donde la producción capitalista estaba más desarrollada y bajo la impresión de los antagonismos engendrados por ella, expuso en forma sistemática una serie de medidas encaminadas a abolir las diferencias de clase, en relación directa con el materialismo francés.

Federico Engels

Preguntas de ensayo

1. ¿Cuál es tu opinión acerca del marxismo? Fundamente su respuesta.

2. ¿Cuál es tu posición referente a la revolución social? Explique.

Práctica dirigida N° 4

1. El Socialismo Utópico nace en:
 - a) Alemania
 - b) Francia
 - c) Inglaterra
 - d) España
 - e) Rusia
2. Representante del Socialismo Utópico que planteaba la creación de una sociedad ideal llamada Icaria.
 - a) Owen
 - b) Fourier
 - c) Cabet
 - d) Blanqui
 - e) Saint-Simon
3. La idea de una sociedad injustamente organizada, donde el poder recaía en una clase «inútil» que dominaba a los verdaderos productores, todo ello expuesto en su obra El nuevo cristianismo, fue elaborado por el socialista utópico:
 - a) Robert Owen
 - b) Charles Fourier
 - c) Étienne Cabet
 - d) Louis Blanc
 - e) Saint-Simon
4. Capitalista, impulsor del cooperativismo, fracasó en su intento de crear una nueva sociedad ideal en New Harmony, en Indiana, Estados Unidos.
 - a) Louis Blanc
 - b) Robert Owen
 - c) Charles Fourier
 - d) Saint-Simon
 - e) Pierre Auguste Blanqui
5. Propugna como sociedad ideal un grupo comunitario denominado Falansterio, el cual se desarrollaría mediante una economía autárquica:
 - a) Gracchus Babeuf
 - b) Charles Fourier
 - c) Étienne Cabet
 - d) Mijaíl Bakunin
 - e) Pierre Joseph Proudhon
6. Diputado y ministro durante la Junta de Gobierno de 1848, en Francia. Defendió el sistema de los Talleres Nacionales para generar empleo:
 - a) Pierre Auguste Blanqui
 - b) Louis Blanc
 - c) Ferdinand de Lesseps
 - d) Prosper Enfantin
 - e) Alexander Herzen
7. En su obra La organización del trabajo destaca la necesidad de que el estado establezca talleres sociales para reemplazar a la empresa privada:
 - a) Étienne Cabet
 - b) Louis Blanc
 - c) Karl Liebknecht
 - d) Ferdinand de Lasalle
 - e) Rosa Luxemburg
8. Es considerado como el Padre del Cooperativismo Británico:
 - a) George Sorel
 - b) Wilhelm Weitling
 - c) Robert Owen
 - d) Constantin Pecqueur
 - e) Sylvain Maréchal

9. El surgimiento de la sociedad industrial significó la lucha de la clase capitalista industrial y la clase
- a) Campesina.
 - b) Proletaria.
 - c) Burguesía.
 - d) Empresarial.
 - e) Terrateniente

10. Socialista utópico quien propuso organizar la sociedad en falansterios
- a) Robert Owen
 - b) Charles Fourier
 - c) Saint Simon
 - d) Louis Blanc
 - e) Karl Marx

Tarea domiciliaria N° 4

1. Plantea la unión de obreros con los empresarios emprendedores
- a) Charles Fourier
 - b) Robert Owen
 - c) Federico Engels
 - d) Saint Simon
 - e) Mijail Bakunin

2. Proyecto de Robert Owen para eliminar las contradicciones sociales
- a) Formación de falansterios
 - b) Incrementar los salarios
 - c) Crear aldeas cooperativas
 - d) Organizar huelgas
 - e) Crear un estado obrero.

3. Plantea la creación de talleres nacionales:
- a) Robert Owen
 - b) Charles Fourier
 - c) Saint Simon
 - d) Louis Blanc
 - e) Karl Marx

4. Clase social que aparece a raíz de las revoluciones industriales:
- a) Burguesía.
 - b) Nobleza.
 - c) Proletariado.
 - d) Grandes comerciantes.
 - e) Campesinado.

5. El marxismo recibe una gran influencia de la filosofía alemana, especialmente de la dialéctica de:
- a) Fichte
 - b) Nietzsche
 - c) Hegel
 - d) Comte
 - e) Heidegger

6. La primera reunión oficial de la I Internacional Comunista se desarrolló en la ciudad de:
- a) Ginebra
 - b) Londres
 - c) Roma
 - d) París
 - e) Estocolmo

7. Escribió El capital y difundió el concepto de plusvalía:
- a) Marx
 - b) Owen
 - c) Engels
 - d) Fourier
 - e) Proudhon

8. Filósofo alemán quien influyó notablemente en el desarrollo filosófico de Karl Marx
- a) Federico Engels
 - b) Ludwig Feuerbach
 - c) Federico Hegel
 - d) Emanuel Kant
 - e) Adam Smith

9. Libro publicado en 1848 publicado por Karl Marx donde justifica la lucha de clases.
- a) Manifiesto comunista
 - b) El capital
 - c) 18 brumario
 - d) Anti-Dühring
 - e) Fenomenología del espíritu

10. Según Karl Marx la revolución que llevará a la construcción del Comunismo debe ser dirigida por:
- a) Burgueses
 - b) campesinos
 - c) Obreros
 - d) Clase media
 - e) Intelectuales